

**IMPRESIONES SOBRE LA NATURALEZA DEL HOGAR  
PUERTORRIQUEÑO EN EL AÑO 2000**

José L. Vázquez Calzada, Ph.D.\*

Los científicos sociales en sus pronósticos sobre la trayectoria futura de los fenómenos bajo estudio utilizan como base las tendencias históricas y la situación del presente. En ocasiones refuerzan sus hipótesis utilizando las experiencias de otros lugares o países.

El tratar de visualizar como será el hogar puertorriqueño en el año 2000 es una tarea sumamente difícil pues a pesar de que sólo restan 10 años para llegar al Siglo 21 no hay información reciente sobre lo cual basar nuestros pronósticos. Los datos más confiables y completos corresponden al censo de 1980 y a partir de esa fecha muy poco es lo que se ha investigado sobre esta institución. Esto quiere decir que nuestra tarea consiste en recorrer un trecho de 20 años cosa sumamente difícil especialmente en un país donde están ocurriendo profundos cambios sociales, políticos y económicos que por su naturaleza inciden sobre el tamaño, la estructura y los roles del hogar.

Por lo tanto, a riesgo de equivocarnos marcadamente hemos decidido presentar a ustedes más que un pronóstico, unas impresiones generales de lo que podría ser el perfil del hogar puertorriqueño para el año 2000. Desde luego, éstas no son meras especulaciones pues tienen su base en los conocimientos que se han venido acumulando a través del tiempo.

---

\*Catedrático, Programa Graduado de Demografía, Escuela Graduada de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.

La segunda aclaración tiene que ver con la unidad de análisis; estaremos hablando del hogar y no de la familia aunque estas dos instituciones sociales tienen bastante semejanza. El hogar es un concepto más amplio pues incluye personas que viven solas y unidades de vivienda donde los que la comparten no tienen parentesco alguno entre sí.

Bajo esta definición se pueden distinguir tres tipos de hogares:

1. aquellos en que en la vivienda habita una sola persona,
2. aquellos en la que la vivienda es compartida por dos o más personas entre quienes no existen relaciones de sangre, ni de matrimonio, ni de adopción y,
3. por último, los hogares de familia donde habitan dos o más personas entre quienes existen lazos de parentesco.

En estos últimos, las de familia, también existen tres categorías de hogares: aquellos donde ambos cónyuges están presentes, los dirigidos por un hombre en el que no hay una esposa presente y los capitaneados por una mujer sin esposo.

Como les había indicado al comienzo, muchos de nuestros pronósticos se basarán en las tendencias históricas acumuladas hasta el censo de 1980. También utilizaremos, en forma muy limitada, los datos de la encuesta del grupo trabajador que realiza el Departamento del Trabajo y Recursos Humanos y los escasos datos preliminares del censo del 1990.

## LOS CAMBIOS DEMOGRAFICOS QUE ESTAN OCURRIENDO EN PUERTO RICO

### La Fecundidad:

La fecundidad comenzó a descender marcadamente a partir de la década del cincuenta. Para esa fecha, la mujer puertorriqueña procreaba al completar su ciclo reproductivo, un promedio de 5.3 hijos. Ya para 1970 esta cifra se había reducido a 3.3 a 2.1 en 1980 y fue de 2.3 en 1988. En otras palabras, la reducción en la fecundidad de la mujer isleña fue de unos tres hijos durante ese período de casi 40 años. Sin embargo, este descenso se ha amortiguado desde 1984 cuando la cifra fue de 2.4. Esta situación es explicable ya que a medida que este promedio se acerca a dos (2) las reducciones son cada vez menores. Es probable que para el año 2000 estaremos muy cerca de ese valor que significa un nivel de reemplazo poblacional, pues los dos hijos procreados serán el reemplazo de sus progenitores. En esta situación la población total tiende a mantenerse inalterada.

Si todo continua al ritmo actual para el año 2000 la inmensa mayoría de nuestras parejas estarán procreando sólo dos hijos mientras aquellas con hijo único aumentarán ligeramente. Para ese año, probablemente será una rareza una mujer procreando 5 o más hijos.

A pesar de esta reducción en la fecundidad, continuarán observándose diferencias entre subgrupos de la población; las parejas de los estratos socioeconómicos más bajos seguirán siendo las más prolíferas como al presente. En 1982, las mujeres que no habían asistido a la escuela tenían un promedio de 5.5 hijos en

contraste con una cifra de 2.0 para los que habían completado, por lo menos, un año de estudios universitarios.

Los factores que llevan a pensar que la fecundidad continuará descendiendo son; el incremento en la esterilización y los partos por cesárea. Entre 1952 y 1982 la proporción de mujeres de edad reproductiva esterilizada aumentó de 16 a 39 por ciento y todo parece indicar que continuará aumentando, debido principalmente, a que aunque cada día hay más métodos anticonceptivos disponibles, éstos son menos eficientes que la esterilización y requieren de una motivación y uso continuo. De otra parte, el extraordinario aumento en los partos por cesárea, que al día de hoy alcanza un 30 por ciento, no solo tiende a aumentar las tasas de esterilización femenina sino que las mujeres que sufren este procedimiento tienden a limitar su prole por cualquier otro medio. No podemos precisar si esta epidemia de partos por cesárea se de tendrá en un futuro cercano. Los obstétricas con que hemos discutido públicamente este asunto sólo apelan a justificaciones y no ofrecen solución alguna.

#### La Mortalidad:

Uno de los logros más extraordinarios en la historia de la salud pública de Puerto Rico ha sido la reducción en la mortalidad y, por consecuencia, el aumento en la expectativa de vida. Para 1940, la expectativa de vida era de sólo 46 años aumentando a 69 para 1960, un hecho casi sin precedentes en el mundo en este siglo. A partir de esa fecha, la expectativa de vida aumentó más lentamente pero con todo y ello la cifra fue de

75 años en 1988; cifra que compara con los países más desarrollados del mundo.

Como es de conocimiento general, estos cambios han alterado notablemente los patrones de causas de mortalidad. Las causas infecciosas y parasitarias casi han desaparecido dando paso a las crónicas y degenerativas. Hay hoy día dos condiciones cuyas proyecciones futuras resultan sumamente difíciles: el SIDA y las muertes por homicidio. Estas podrían detener o hasta hacer retroceder las ganancias en la expectativa del hombre puertorriqueño dentro de los próximos años.

El incremento en la longevidad y la enorme brecha que existe entre hombres y mujeres puertorriqueños ha tenido un notable impacto sobre el hogar como discutiremos más adelante.

#### La Nupcialidad y las Disoluciones del Matrimonio:

El matrimonio es el evento que da origen a una familia y es a través de él que se legitiman las relaciones sexuales y la procreación. El matrimonio ha sufrido cambios extraordinarios especialmente a partir de la década del cuarenta. Desde esa fecha, la tasa de nupcialidad aumentó progresivamente, con las esperadas fluctuaciones, hasta principios de la década del setenta. Desde entonces ha sufrido un descenso continuo aunque se ha estabilizado durante los dos últimos años. De otra parte, las uniones consensuales han aumentado notablemente especialmente durante las dos últimas décadas.

Otro hecho de importancia ocurrido en los patrones de nupcialidad ha sido el aumento registrado entre personas previamente divorciadas. Para 1940 sólo el 6 por ciento de los

contrayentes varones era divorciado aumentando 26 por ciento en 1988. Las cifras correspondientes a mujeres fueron 3 y 30 por ciento respectivamente. Entre 1950 y 1988 la proporción de matrimonios donde uno o ambos contrayentes era divorciado aumentó de 13 a 32 por ciento.

Además, la proporción de contrayentes que entran a un nuevo matrimonio con hijos concebidos en matrimonios anteriores ha aumentado considerablemente. En 1988, el 21 por ciento de los hombres que se casaron habían tenidos hijos en matrimonios anteriores y el 17 por ciento de las mujeres. Para 1940, las cifras correspondientes fueron 8 por ciento para los varones y 5 por ciento para las mujeres.

Aunque el matrimonio legal es el más común en nuestra Isla, existe desde tiempos remotos una alternativa de gran importancia que es la unión consensual, o como quiera que hoy día se le llame. En este tipo de relación marital la pareja cohabita como marido y mujer por mutuo acuerdo sin la intervención de un oficial ya sea este religioso o civil. Este tipo de unión matrimonial había descendido desde principios del siglo hasta mediados de la década del sesenta. Desde entonces ha habido un aumento extraordinario y de acuerdo con una encuesta auspiciada por los Centros Para el Control de la Enfermedades en 1982, se encontró que el 33 por ciento de los primeros matrimonios efectuados durante el trienio de 1980-82, fueron de tipo consensual. Esta tendencia ascendente parece haber continuado de acuerdo con los datos sobre nacimientos ocurridos a madres que convivían consensualmente. Para 1982, el 17 por ciento de todos

los nacimientos fueron procreados por madres que vivían consensualmente. En 1988 la cifra había aumentado a 25 por ciento.

Aunque estas uniones son todavía más frecuentes entre las parejas de los niveles socioeconómicos más bajos, el aumento observado durante la última década ha sido mayor entre los estratos más elevados, especialmente entre las parejas de nivel universitario.

La disolución del matrimonio es otro factor que afecta la constitución del hogar. El divorcio, una de las formas de terminar el matrimonio, ha aumentado de forma espectacular a partir de la década del sesenta. En la actualidad se decretan anualmente más de 40 divorcios por cada 100 matrimonios celebrados y todo parece indicar que Puerto Rico ostenta el récord mundial en este aspecto.

Sobre la disolución de las uniones consensuales existen mucho menos información pero los datos de encuestas realizadas en 1976 y 1982, demuestran que éstas son extremadamente más inestables que los matrimonios legales.

Todos estos aspectos demográficos así como las corrientes migratorias entre Puerto Rico y el exterior han alterado considerablemente el tamaño, la estructura, la jefatura y los roles de la familia y del hogar puertorriqueño como señalaremos a continuación.

### **EL HOGAR PUERTORRIQUEÑO**

#### **Cambios en su Tamaño:**

El hogar puertorriqueño era extremadamente numeroso para mediados de este siglo. Como promedio tenía 5.1 miembros. Desde

entonces su membresía comenzó a disminuir y en 1980 había un promedio de 3.7 personas por hogar. Los datos preliminares del censo de 1990 indican que esta cifra estará en los alrededores de 3.1 personas. De continuar esta tendencia se podría especular que para el año 2000 el hogar puertorriqueño estuviese constituido en promedio por solo 2.5 personas.

Esta reducción en el tamaño del hogar puertorriqueño ha sido, principalmente, el producto del descenso de la natalidad. También se ha reducido considerablemente el número de parientes y de personas no relacionadas residiendo en el hogar. Esto ha sido una consecuencia de la reducción en la orfandad. En el pasado, debido a muerte temprana de los padres, muchos niños tenían que ir a convivir a casa de parientes o amigos (padrinos, etc.). La presencia de un cónyuge en el hogar también se ha reducido al transcurrir el tiempo tal vez debido a las disoluciones matrimoniales (divorcio y separación).

Como consecuencia de estas tendencias la estructura del hogar ha cambiado radicalmente a partir de 1950. Para 1980, el 91 por ciento de los miembros del hogar estaba constituido por el núcleo de padre, madre e hijos en contraste con un 85 por ciento en 1950. Es de esperar que esta tendencia continúe en el futuro acercándonos al hogar de tipo nuclear que impera en los Estados Unidos y otros países industrializados aunque manteniendo ciertos rasgos de familia extendida.

Sin embargo, como al presente, se observaran diferencias de importancia entre diversos subgrupos de la población. Los hogares de las ciudades y de otras zonas urbanas serán más pequeños



y de tipo más nuclear que el de las zonas rurales y agrícolas. De igual forma, los hogares de bajos niveles socioeconómicos serán más numerosos y albergarán en su seno a más parientes y personas no relacionadas que los de los estratos más elevados.

Como se indicara anteriormente, pueden distinguirse cinco tipos de hogares, a base de su composición y jefatura. Hay dos que no se consideran de familia que son aquellos donde habita una sola persona y aquellos en que dos o más personas no relacionadas entre sí comparten la vivienda. En los de familia, hay unos donde ambos cónyuges están presentes, otros constituidos por un varón y uno o más parientes pero sin una esposa presente, y los capitaneados por una mujer sin esposo y en el que residen otros parientes de ella. En los tres tipos de hogares de familia pueden haber también personas no relacionadas con el jefe.

Los hogares donde no habitaba una familia aumentaron considerablemente durante el periodo de 1960 a 1980 (de 39,000 a 114,000). Para 1980, la inmensa mayoría de estos hogares, el 94 por ciento, correspondía a personas que vivían completamente solas. De acuerdo con estos datos, la tendencia a vivir sólo es típico de personas de edad avanzada. Entre la población de 65 años o más en 1980 el 17 por ciento vivía sólo. Esta situación es más extrema entre las mujeres de esas edades, pues esta cifra fue de 19 por ciento en contraste con 15 por ciento para los hombres.

El vivir completamente sólo, especialmente en las edades avanzadas, es el resultado del extraordinario aumento en la longevidad lo que conlleva el que la viudez ocurra hoy día a

edades mucho más avanzadas que en el pasado. Esto a su vez limita las posibilidades que tiene un viudo de volver a casarse. El hecho de que haya más mujeres que hombres de edades avanzadas viviendo solas se debe a que en la población hay mucho más viudas que viudos debido a que en términos relativos el hombre muere a una edad más temprana que la mujer. Para 1980 había en Puerto Rico 65,000 viudas y solo 20,000 viudos. Además, entre los viudos el hombre tiene una mayor propensión a volver a casarse que la mujer.

Aunque la tendencia de dos o más personas no relacionadas entre si de forma alguna a compartir una vivienda ha aumentado durante las últimas décadas este tipo de arreglo no es todavía de gran importancia. La inmensa mayoría de estas personas son jóvenes solteros y de un mismo sexo. El trabajo fuera del municipio de residencia de los padres así como la disolución del matrimonio de éstos parecen ser las razones principales para el aumento en este tipo de hogar.

Como era de esperar, la proporción de hogares de familia disminuyó marcadamente entre 1960 y 1980 (de 92 a 82 por ciento). Estos son más frecuentes en la zona rural, especialmente entre la del interior de la Isla entre los que se destaca Orocovis, que en la zona urbana. En el municipio de San Juan es donde, proporcionalmente, hay el menor número de ellos.

Para 1980, en casi trescientas partes de los hogares de familia ambos cónyuges estaban presentes, en un 4 por ciento un hombre sin esposa era el jefe y el 21 por ciento una mujer sin marido capitaneaba el hogar. Al comparar estos datos con los de

1970 se encuentra que hubo un considerable aumento en el grupo capitaneado por una mujer (de 14 a 21 por ciento), un descenso en el que ambos cónyuges estaban presentes y muy poco cambio en los que un hombre sin esposa era el jefe. Estos cambios sin duda obedecen principalmente al extraordinario aumento en las disoluciones del matrimonio en la que la mujer es la que en la inmensa mayoría de los casos (97 por ciento) se hace cargo de los hijos procreados.

Si se añaden los casos en que la mujer es considerada como el jefe del hogar aún cuando el esposo esté presente, se encuentra que una cuarta parte de nuestros hogares son dirigidos por una fémina. En San Juan que es el caso más extremo esta proporción alcanza un 30 mientras que en Orocovis, en el otro extremo, fue de sólo 17 por ciento. Los datos del censo de 1980 demuestran claramente que la proporción de mujeres jefes de hogar varía directamente con el grado de urbanismo del lugar, fenómeno que se comporta de forma casi idéntica con la tasa de divorcio.

El tamaño del hogar de familia, su estructura y la jefatura están estrechamente asociados con el nivel socioeconómico del hogar, al utilizar como indicador el ingreso promedio de la familia y el nivel de instrucción del jefe. Los hogares de los niveles socioeconómicas más bajos son más numerosos que los de los niveles más altos y conviven con ellos más hijos, más parientes y más personas no relacionadas. Por el contrario, la proporción de hogares dirigidos por mujeres exhibe un patrón contrario. Porporcionalmente hay más mujeres dirigiendo hogares entre los

grupos menos privilegiados de nuestra sociedad que entre el resto de la población.

Otro aspecto que podría tener un impacto de importancia sobre el hogar puertorriqueño es la migración. Los datos que se han podido analizar demuestran que la corriente de emigración hacia los Estados Unidos tiene características muy diferentes a la de retorno, movimientos que prácticamente se han contrabalanceado durante las dos últimas décadas.

A la luz de las tendencias demográficas que hemos señalado y a posibles desarrollos futuros podríamos aventurarnos a describir algunos rasgos del hogar puertorriqueño del año 2000. A continuación nuestras expectativas:

1. El hogar puertorriqueño promedio del año 2000 será mucho más reducido en tamaño que al presente, causado principalmente por una disminución en los hijos y casi la desaparición de parientes y de personas no relacionadas compartiendo la vivienda.
2. El número de hogares incompletos (aquellos donde los dos cónyuges no están presentes) aumentará considerablemente, especialmente los capitaneados por una mujer.
3. Los hogares donde conviven hijos de diferentes padres deberá incrementarse si el aumento en la tasa de divorcios continua aumentando. Como es bien sabido, esto trae serios conflictos en el hogar.
4. De continuar la inestabilidad de matrimonio legal, las uniones consensuales adquirirán mayor

importancia y el número de hogares constituidos por parejas no casadas legalmente aumentará.

En cuanto a los roles en la formación psicosocial de los hijos, el hogar y la familia continuarán perdiendo terreno. Los medios de comunicación, especialmente la televisión, los grupos de referencia, la escuela, los modelos poco aleccionadores de nuestros líderes políticos y los del mundo de los negocios tendrán un papel cada día más influyente en el proceso de socialización de nuestros hijos.

Para terminar quiero citar algo que dije en una conferencia en el Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico hace casi un año, el 4 de diciembre de 1989.

"La familia ha perdido el férreo control que tenía sobre sus miembros en el pasado y ha perdido gran parte de los roles que otrora tenía; los que han sido absorbidos por otras entidades de nuestra sociedad. La familia, por ser un subsistema de la sociedad, tiene que adaptarse a los cambios que ocurren en ésta. Constituye una aberración científica el tratar de atribuirle a la llamada "crisis de la familia" todos los males de nuestra sociedad. Eso es como culpar a la víctima. Si hay crisis en la familia, es porque hay crisis en la sociedad. La familia, como otros subsistemas de nuestra sociedad, está sujeta a las enormes presiones de los dos sistemas dominantes; el sistema político y el sistema económico, que con sus tentáculos entrelazados controlan casi todas las instituciones en nuestro mundo contemporáneo. En un absurdo hablar del necesario fortalecimiento de la familia como si se pudiera extraer a

la familia de su entorno social para darle un tratamiento especial mientras la sociedad continúa en crisis."

"Todo parece indicar que hemos perdido la brújula, que navegamos al garete en un momento de gran trascendencia histórica. Para salir de toda esta crisis social, política y económica que aplasta a nuestra familia, se necesitan ideas. Porque nuestra mayor crisis es la crisis de ideas. A falta de ellas hemos optado por crear una economía basada en la dependencia cultivando entre nuestra gente la virtud de la beneficencia y el menosprecio de dos de los más preciados valores humanos: el trabajo y la autosuficiencia." Todo esto ha producido un disloque total de nuestros hogares y familias.

29 de noviembre de 1990